



Del sentimiento acrobático de la vida (del cuerpo)

Del sentimiento trágico de la vida
MIGUEL DE UNAMUNO, 1913

En su obra cumbre, Miguel de Unamuno nos expone con desgarradora crudeza el drama del hombre concreto por lograr sobrevivir a la muerte (por alcanzar la inmortalidad) mediante la sempiterna lucha entre razón y fe. La vida, según el pensamiento unamuniano, es una agonía permanente entre ambos elementos, dos enemigos que no pueden sostenerse el uno sin el otro. Ante tal conflicto, el insigne autor fundamenta la creencia de la inmortalidad a través de la esperanza (no exenta de zozobra y angustia, formas superiores de expresión de la conciencia) que se concibe como una resurrección del cuerpo y del alma, partiendo de una concepción totalizadora del mundo y de la vida que es distinta en cada individuo. Hoy encontramos importantes similitudes entre el modelo filosófico de Unamuno (regeneracionista y existencialista) y el modelo deportivo, entendido como un microcosmos social, anclado en una tragedia incruenta e incierta en el que uno o varios contendientes luchan por alcanzar la victoria y evitar la derrota (si ésta sobreviene, al deportista se le restituye la vida con una nueva competición).

A pesar de la omnipresente vigencia del modelo corporal deportivo, manifestado en prácticas de rendimiento cuyo fundamento corporal es el esfuerzo sistemático, los cambios socioculturales y los nuevos gustos de la población han dado paso, al filo del cambio del siglo del deporte, a nuevos conceptos corporales (con sus respectivas prácticas). Entre ellos nos interesan aquellos modelos que reinterpretan el cuerpo no como un medio para lograr una meta, sino como un fin en sí mismos y, en particular, el modelo corporal y las prácticas correspondientes que encajen en los gustos y hábitos posmodernos de los sectores más dinámicos de la población, ávidos de experimentar nuevas emociones. El cuerpo acrobático es quizá uno de los más sugerentes.

El cuerpo acrobático trata de inversiones corporales, de percepciones y sensaciones, de equilibrios y desequilibrios, de acrobacias y reequilibrios. Acrobacias, según el Diccionario Paidotribo de la Actividad Física y el Deporte, son: "*Contorsiones y ejercitaciones que implican a la totalidad del cuerpo y que requieren que en algún instante éste se suspenda en el aire total o parcialmente*"; o sea, se refiere a las acciones motrices conscientes que provocan la pérdida momentánea de las condiciones estables del individuo y por tanto una modificación de las referencias perceptivas. Con la observación y valoración de este tipo de prácticas se perciben los siguientes mensajes: invirtamos por un momento nuestro cuerpo, agitémoslo, sintamos la sensación de la pérdida de equilibrio, juguemos con la inseguridad controlada, dejémonos llevar por el vértigo corporal, exploremos las diferentes trayectorias del centro de gravedad...

El cuerpo acrobático promueve una motricidad alternativa, cuyo fin consiste en descubrir nuevas posibilidades corporales cimentadas en la inversión. Su aplicación es múltiple, ayuda principalmente al autoconocimiento corporal del individuo y, consecuentemente, al ajuste corporal en situaciones nuevas, aunque las posibilidades son muy variadas: el ámbito escolar de la educación física, el ámbito del deporte de rendimiento o el ámbito recreativo en el tiempo de ocio activo.

Es precisamente en esta última área en donde encontramos un mayor número de aplicaciones, en función de los distintos modelos corporales existentes en nuestra particular óptica intelectual: ascético (el deporte), hedonista/natural (las actividades físicas de aventura en la naturaleza), etnomotriz (las prácticas lúdicas tradicionales), narcisista (las gimnasias de la forma, el culturalismo, el *fitness*), místico (prácticas de interiorización como el yoga, el *tai-chi*, la eutonía, etc.) y escénico (los grandes juegos vivenciados o juegos de rol). Todos estos modelos corporales coexisten con éxito en la época posmoderna, un período caracterizado por la oferta lúdica plural en el que los equilibrios y las acrobacias forman parte imprescindible de estas prácticas.

Sin embargo, en el denominado modelo hedonista/natural, las prácticas de aventura en la naturaleza (conocidas popularmente como "deportes de aventura") se basan en el deslizamiento (por eso algunos las han llamado "prácticas deslizantes"), el reequilibrio y las piruetas acrobáticas en el medio natural. La resolución de la incertidumbre que dispone la naturaleza y el aprovechamiento de las energías libres que libera constantemente con la inestimable ayuda de

la tecnología, proporciona al individuo emociones placenteras, sensaciones de riesgo y, posiblemente, la construcción de una aventura figurada. Es aquí donde el equilibrio y la acrobacia constituyen el fundamento primero de la práctica por medio de un cuerpo informacional, o sea aquél que percibe y emite continuamente información. Estas prácticas constituyen, a nuestro entender, uno de los pasatiempos más genuinos de nuestra época y los juegos sistemáticos de equilibrios y acrobacias (implícitas en estas actividades) se consolidan como uno de los símbolos más emblemáticos de estas actividades deslizantes y, por difusión cultural, de gran parte de las prácticas posmodernas.

Las prácticas de tierra (*skateboard*, *snowboard*, esquí acrobático, escalada libre), de agua (*surf*, *hidrospeed*, saltos, *windsurf* acrobático) y aire (*puenting*, caída libre en paracaídas, ala delta con acrobacias) que componen estas actividades representan una buena muestra del carácter de estas prácticas. Todas ellas se fundamentan, en gran medida, en la pérdida momentánea de nuestra seguridad corporal, con ayuda de la tecnología y los accidentes de la naturaleza, para obtener de manera individual fuertes sensaciones en función de la interacción equilibrio-desequilibrio-reequilibrio.

Los equilibrios y las acrobacias en el fondo constituyen una retroprogresión (feliz término acuñado por el filósofo Salvador Paniker), es decir, una vuelta a los orígenes, a nuestros antepasados homínidos, que vitalmente mediatizados por una motricidad de carácter acrobático cimentada en la trepa, en la suspensión y en la coordinación óculo-manual con sistemáticas inversiones de su centro de gravedad, descubrieron otras formas de motricidad fundamentada en la posición erecta, el bipedismo y un nuevo equilibrio. Y, conjuntamente, un avance hacia delante del hombre de finales del segundo milenio de nuestra era, que solicita nuevas sensaciones y experiencias corporales que trastocan momentáneamente el sacrosanto equilibrio vital en el momento histórico de mayor seguridad personal.

Las prácticas acrobáticas han sido desarrolladas a lo largo de la historia por multitud de pueblos y, en concreto, por colectivos especializados; tenían fines lúdicos y, en ocasiones, fines espectaculares con ánimo lucrativo. Entre estos últimos, recordamos los contorsionistas de la Antigüedad que actuaban en plazas y mercados públicos para obtener el reconocimiento del público y dinero o especias para subsistir. Los saltimbanquis y juglares que distraían en las fiestas medievales a los grandes señores y a su corte con saltos espectaculares y acrobacias sin límite, de ellos se decía que poseían un cuerpo endemoniado. Los acróbatas musulmanes verdaderos pioneros en la construcción de torres humanas que efectuaban exhibiciones periódicas por los pueblos. Los especialistas que acudían a las fiestas de las ciudades y pueblos con números sorprendentes que entusiasmaban al público utilizando el primer y único instrumento del hombre: su propio cuerpo. Después, en el siglo XIX, en pleno proceso de industrialización y urbanización de la sociedad surgirían los circos, y en sus espectáculos itinerantes se desarrollaron de manera extraordinaria las acrobacias y los equilibrios difíciles.

También es conocido el rico acervo cultural de los distintos pueblos de la humanidad que a lo largo de su trayectoria histórica han desarrollado prácticas lúdico-festivas en torno a las acrobacias y equilibrios: danzas culturales, suspensiones invertidas desde alturas considerables, saltos acrobáticos al agua, hábiles saltos para superar obstáculos, luchas acrobáticas, concursos hípicas con arriesgadas habilidades, paseos aéreos en cometas o diversos juegos basados en las piruetas corporales. El bagaje lúdico-cultural en relación a estas actividades de la población es notable y así nos consta a partir de la literatura histórica, los cuentos, los relatos, las pinturas, las cerámicas o las representaciones festivas y religiosas que han perdurado.

En la actualidad, los equilibrios complejos y las acrobacias se han popularizado y están al alcance de toda la población; constituyen una oferta interesante para grandes sectores de la misma que desean probar la interacción equilibrio-desequilibrio-reequilibrio. Hoy su ejecución es posible para todo aquél que quiera someterse a su influjo maléfico. Hemos pasado de la admiración hacia los especialistas de estas prácticas en lugares específicos: circos, gimnasios, foros festivos o exhibiciones públicas, al deseo individual de realización de estas experiencias. También hemos recuperado parte de nuestro rico bagaje lúdico-festivo en torno a estas actividades; nos hemos reencontrado con ellas a través de nuevas prácticas de indudable corte posmoderno.

Las nuevas prácticas posmodernas en la sociedad postindustrial muy tecnológica han incluido entre sus actividades, conscientes de esta creciente demanda social, los equilibrios y las acrobacias. Éstas representan la ruptura de los cánones establecidos para recuperarlos poco después, el desequilibrio y la inversión corporal se constituyen en el paradigma de lo novedoso, de lo temido y lo admirado (casi de lo prohibido), siendo el proceso y no la meta lo que se pretende. El viaje resultante es el producto de un deseo rupturista que busca experiencias nuevas y gozosas, susceptibles de explicarse (de esta narración personalizada surge el concepto de aventura figurada) que propician el autoconocimiento corpóreo e incrementan el reconocimiento y la seguridad personal.

Ante aquel sentimiento trágico de la vida que nos transmitió Miguel de Unamuno con tanta fuerza (basado en el binomio razón y fe), fielmente reflejado y representado en el modelo deportivo durante esta centuria (refirmado en la antinomia: victoria y derrota), proponemos con el cambio de siglo y de milenio un sentimiento más acrobático de la vida (cuerpo), que nos permita explorar el mundo mágico, atractivo y perturbador de los equilibrios y acrobacias y, simultáneamente, conduzca hacia un talante más flexible, lúdico y plural.

Javier Olivera Betrán